



Andrea Pau

DINO

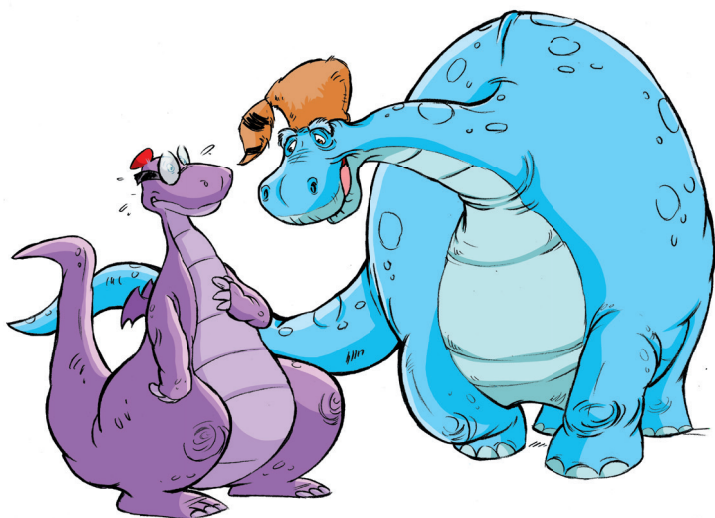
AMIGOS

¡Alerta, T-Rex!

Andrea Pau

¡Alerta, T-Rex!

Ilustraciones de
Erika de Pieri



 DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. La traducción y/o adaptación son propiedad de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados.

Textos: Andrea Pau
Ilustraciones: Erika De Pieri
Color: Alessandra Bracaglia

Proyecto y realización editorial Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia
Título original: *Allarme T-Rex!*
Versión original publicada por De Agostini Libri S.p.A., Italia
© de la traducción: Manel Martí, 2014

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2013 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
© 2014 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it/www.atlantyca.com

Primera edición: mayo de 2014
ISBN: 978-84-08-12860-1
Depósito legal: B. 6.690-2014
Impresión y encuadernación: Cachiman Grafic, S.L.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



CAPÍTULO 1

UN DINOSAURIO MUY SOLITARIO

Mumú paseaba por Saurópolis, la aldea de los dinosaurios, con la moral por los suelos.

La vida resultaba aburridísima sin sus amigos cachorros de humano. ¡Echaba tanto de menos a Rototom, Alma y Granito!

A los otros dinosaurios, en cambio, no les gustaban los humanos: ¡eran una panda de brutos y maleducados! ¡Y cuántos prejuicios tenían!

Por eso, cuando estaba en su poblado, Mumú debía mantenerse alejado de los niños. Si alguien se enteraba de que sus mejores amigos eran unos humanos, se iba a armar una buena.



CAPÍTULO 1

—¡Hola, Mumú! Hace un día bonito, ¿verdad?
—le dijo el coronel Dentón, el jefe del poblado.

Era un gigantesco diplodocus azulado, con un casquete de pelo en la cabeza.

Mumú, absorto, lo saludó sin detenerse, lo que no le sentó demasiado bien al coronel.

El sol brillaba en todo su esplendor y el poblado de los dinosaurios estaba lleno de cosas interesantes... pero Mumú no estaba de humor.

No miró la cascada que se precipitaba en el pequeño lago, donde brontosaurios y estegosaurios disfrutaban nadando durante horas. No prestó atención al bosque de árboles altísimos, donde solía echar una cabezadita al fresco. En ese momento no le apetecía nadar ni dormir la siesta... ¡él quería JUGAR!

De pronto, un estegosaurio se le plantó delante. Era blanco como la leche y tenía los ojos rojos como brasas.

Un dinosaurio muy solitario

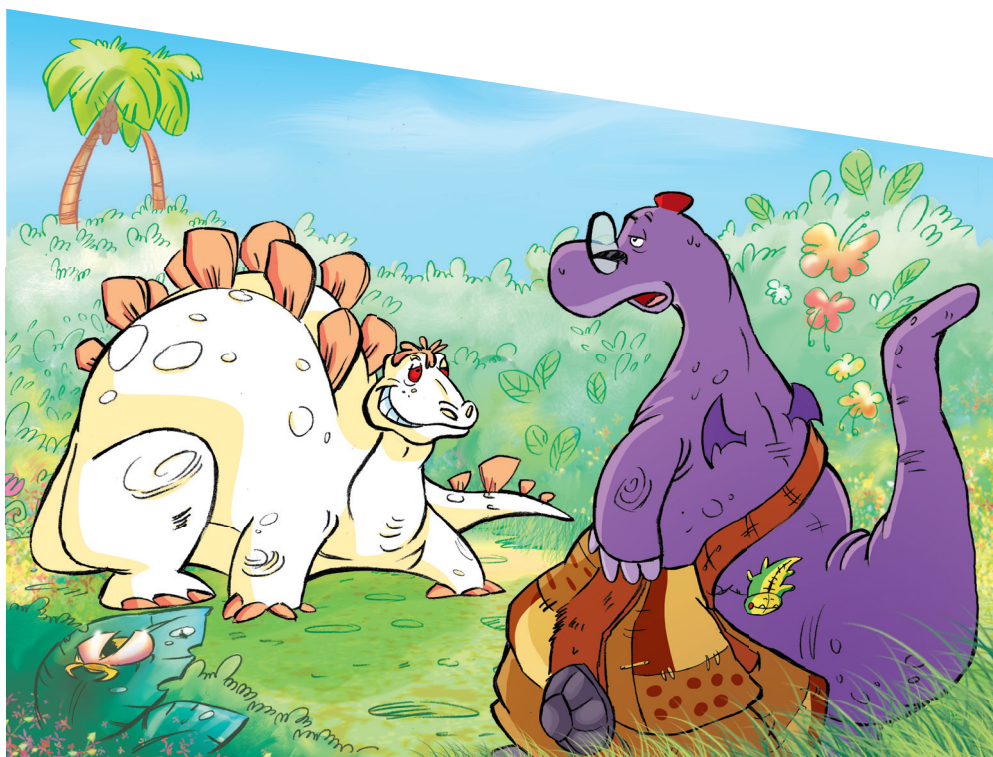
—¡Buenos días, Mumú! ¡Hoy te noto con el ánimo pesado! ¿No habrás vuelto a engordar?
—añadió, ácido como un limón.

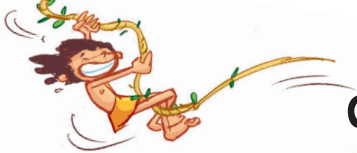
Mumú, que era amable incluso con los maleducados, le respondió:

—Buenos días, Chismosillo.

—¿Solo como siempre? ¡Ji, ji, ji! —rió el este-gosaurio—. ¡Sigue mi consejo y haz amigos!

Mumú se encogió de hombros y se alejó.





CAPÍTULO 1

—¿Vas a casa? —insistió Chismosillo que, además de ser el más antipático, también era el más entrometido del poblado—. Si quieres, voy contigo. Así podrías ofrecerme una taza de leche, unas verduras y una buena porción de tarta...

Pero Mumú no tenía la menor intención de invitar a comer a aquel metomentodo.

—En realidad, me dirigía a la Grafitoteca a leer un rato... —mintió.

Sabía muy bien que Chismosillo, lo mismo que Rototom, en cuanto oía hablar de leer un grafito se sumía en un profundísimo sueño, con un sínfín de RRRF RRRF como acompañamiento.

Y, en efecto, Chismosillo cambió de idea.

—Eh, ahora debo irme —farfulló—. ¡Justo acabo de recordar que tengo... hum... un compromiso muy urgente!

Mumú observó cómo se alejaba el estegosaurio y, a continuación, se acercó a un claro rodeado de

Un dinosaurio muy solitario

vegetación. Se sentó sobre una roca redonda, que estaba junto a una gran charca cenagosa y comprobó que no hubiera nadie por los alrededores... Confirmado, tenía vía libre.

Se descolgó el zurrón que llevaba en bandolera y sacó de él tres calcetines de piel, en los que había dibujado unos rostros sonrientes.

Había rellenado cada calcetín con paja y luego los había pintado de distintos colores. Uno con el cabello rubio, como el de Alma. Otro, voluminoso y maloliente, como Granito. Y, por último, el más pequeño de todos lucía una mata de pelo largo y encrespado, igual que Rototom.





CAPÍTULO 1

El dinosaurio se metió los calcetines en las patas delanteras y comenzó a moverlas como si fuesen marionetas.

Ya que sus amigos estaban lejos, hablar con esos títeres lo hacía sentirse menos solo.

—¡Hola, Alma! ¡Qué bonita melena enmarañada luces hoy! —dijo—. ¡Buenos días, Granito! Te veo en forma... ¡aunque algo más sucio de lo habitual!... ¿Qué hay, Rototom? ¿Cuántos cachiporrazos has asestado hoy?...

—Oh, al menos un millón o dos... —respondió inesperadamente una vocecita.

Mumú dio un enorme salto, temblando como un flan.

Un momento, ¿¡¿desde cuándo las marionetas hablaban?!?

A continuación le empezaron a castañetear los dientes como si fuera un caguetasaurio, metió los calcetines en el zurrón y corrió a toda veloci-

Un dinosaurio muy solitario

dad a ocultarse tras una roca (aunque ésta apenas le cubría la mitad de la cola).

—Pero ¿q-q-quié eres? —balbuceó—. ¿¿Có-có-cómo es que me conoces?!?

